

27.3 NOTAS SOBRE LA IDENTIDAD, LA PERSONALIZACION Y EL SISTEMA PSIQUICO RELACIONAL (SPR) .

- Como suele ser de rigor al estudiar la identidad, distinguiremos **la identidad numérica** (lo idéntico a sí mismo separadamente en cada uno de los momentos); **la identidad cualitativa** (como grado máximo de semejanza de un individuo consigo mismo, o con otro numéricamente diferente); y **la identidad específica** que “reúne bajo una misma categoría de espacio o de género particulares numéricamente diferentes” (Ferret, 1998).
- Queremos insistir en dos aspectos que conciernen a la identidad desde la aproximación presentada en estos escritos:
 - **Nos interesa la identidad en tanto insertada en los procesos de tinte temporal, es decir: como personalización.**
 - **Comprendemos la identidad dinámica (personalización) como identidad específica (o sortal) en la que la identidad de a y b pasa a través de lo específico E, por lo que “a es similar según E a b”. Para nuestras reflexiones “E”, como específico, se asienta en el Sistema psíquico relacional (SPR) (sabiendo, ciertamente, que tomamos tan solo una de las tantas posibles aproximaciones al tema).**
- Estamos proponiendo la simultaneidad de lo elemental y de lo global (tal vez según niveles). Imaginemos una pieza de teatro, por un lado tendremos los acontecimientos entre bambalinas que sostienen el que pueda darse la representación, por el otro nos encontramos la escenificación, como totalidad que integra en tanto partes cada uno de los movimientos que se suceden en escena (el ejemplo es de G. Strawson, 1997).
- La pieza es lo que estoy percibiendo, haciendo, etc. en un determinado transcurrir –recortado y pautado- de mi vida: la personalización (o identidad dinámica). Sus partes son los recortes también pautados, en ese movimiento histórico, biográfico; porque el devenir como señala Simondon (1964) no es marco sino dimensión del ser.
- **No “se es, se “está siendo”. La individualidad identitaria sería la foto fija de la personalización.** Yo soy aquello que surge en el espacio y en el tiempo como producto inestable y evolutivo del encuentro del (mi) cuerpo

con el medio (también cultural). En ese encuentro se generan a la vez la mente, el cuerpo y el medio. El cambio forma parte de la identidad (personalización).

- El “estoy siendo” de la personalización es un equilibrio dinámico y situado (tiempo y espacio). Ya para Kant (2002) la individuación consistía en la diferencia de seres según tiempo y espacio. A lo que se añade el aspecto ético de lo relacional en Schopenhauer (1987) marcándose la diferencia zubiriana (Zubiri, 1963) entre lo colocado (locus) y lo situado (situs).
- **La misma personalización, desde nuestro punto de vista, es identización (en tanto diferenciación que se expresa en los mecanismos de separación) y es –a la vez- identificación al otro (mecanismos de unión).**
- **Lanzada la personalización (mente) en el mundo, por la asimilación capta deformándose (modelos del sonar o del ecógrafo); se van ofreciendo así hipótesis (según la analogía, por ejemplo, de la escritura de letras en la búsqueda de palabras en Google) que serán confirmadas o eliminadas. Las posibilidades son hijas de experiencias anteriores (y –todo parece decir- que con elementos innatos).**
- Tal vez, como nos dicen Carosella y Pradeau (2010), el gran error de Edipo fue confundir identidad con orígenes, y, más cerca de lo que estamos proponiendo, el de Dorian Gray fue pensar que la identidad puede ser fijada. **No hay persona, sino personalización; nada está, únicamente, pre-fijado (aunque todo esté, seriamente, marcado por sus orígenes).**
- La experiencia humana se mueve en un triángulo con vértices en la personalización (identidad), la experiencia en primera persona y la captación intuitiva.
- Todo es referido en permanencia a la identidad (siempre entendida como histórica y dinámica), que es tanto como decir que cada elemento está bañado en la integración, en la globalidad. Incluso si se da una tara, lesión, daño de elementos del sustrato se mantiene la globalidad (aunque para el observador clínico sea esta última parcial, “agujereada” por la asomatognosia u otras variedades agnósicas).
- Las afecciones (emociones y sentimientos) suponen precisamente mensajes que conciernen a esa globalidad identitaria (más allá de las reacciones afectivas reflejas).
- ¿Todo lógico?, ¿todo ontológico?. ¿Problema siempre de presentación narrativa?. Área compleja donde la haya es la que corresponde a las vicisitudes del todo vs las partes. ¿El síntoma clínico no es sino un trozo (metonímico) de un discurso que nos lleva a la persona?.
- Las alternativas, para nuestros temas, son muchas: “yo soy quien tiene brazos”; “mi cuerpo tiene brazos” vs “yo tengo brazos”; “el cuerpo tiene brazos” vs. “el cuerpo tiene pedazos de carne”...

- Bunge (1989) distingue el “agregado” (si sus partes no interactúan) y el “sistema” (partes interactuando). También diferencia el “acoplamiento” (con relaciones que modifican a sus términos, por ejemplo en el vínculo químico), la “resultante” (propiedad de un sistema que también poseen sus componentes) y el “emergente” (en donde el sistema posee nuevas/distintas propiedades).
- **Habitualmente en las relaciones parte/todo se distinguen: la aproximación merológica, donde el significado del merónimo (Climent. 2000) constituye una parte del significado total (espacial, como en pétalo/flor; temporal, como en acto/obra de arte; conceptual como en fe/religiosidad); y la aproximación según el modo hipónimo/hiperónimo (más tema de género/especie que de relación).** El hiperónimo no comporta rasgo semántico o sema que no posea un hipónimo, lo contrario sucede en ese último (como en vehículo/automóvil).
A menudo los holónimos/merónimos son fraccionados (como gajos/naranja) y los hipónimos/merónimos son partes completas.
- **Si despieceo el reloj con instrumentos de relojero hago “partes” autónomas que cuentan –en general- con alguna función cada una de ellas. Si lo troceo con sierra y navaja hago “porciones” o “fragmentos” asistemáticos.**
- Un automóvil conducido por un chófer rueda desplazándose como globalidad. Supongamos que por alguna de sus características (o las del medio donde se desliza) desgasta irregularmente la rueda derecha, que –después- lesiona el eje delantero y que produciendo cierta ineficacia aumenta el consumo de gasolina que a su vez eleva la temperatura de los cilindros, que etc, etc.
- **El todo puede tener efectos (causales) sobre las partes.** Esas partes pueden modificarse generando nuevos cambios en otras partes que a su vez repercuten en los todos (sucesivos en tiempos distintos).
- Precisaremos que no se dan variaciones del todo sin variaciones de las partes, a pesar de que el todo en cuanto tal puede hacer variar las partes. El todo es también contexto de las partes. Además podemos imaginar variaciones de las partes sin cambios –al menos significativos- en el todo. Y aún añadiremos las relaciones que se establecen entre el medio y (algunas) partes y entre ese medio y el todo (globalidad).
- Existen propiedades relacionales entre las partes para las configuraciones de las globalidades (sean agregados o emergentes) y también para las relaciones del todo con el entorno. Esas propiedades relacionales aunque surgiendo de las propiedades intrínsecas parecen –sobre todo en la emergencia- diferentes y a veces no esperadas.
- **Aunque un todo no es sino el conjunto integrado de las partes, en el artefacto –como en el puzle- ese todo precede en tanto diseño (inteligente) a las partes. Incluso en el bricolaje es así: la vieja parte pre-existente es redefinida según el nuevo diseño.**

Esperando no caer en la falacia categorial (Ryle 2005) podemos afirmar que se da una lógica en el funcionamiento del todo (del automóvil) y unas lógicas de las partes en sus mutuas relaciones (las ruedas, los ejes, los cilindros, etc.).

- En la biología (evolución) no existen diseños iniciales sino teleonomía. Se eliminan los resultados insatisfactorios: la supervivencia/reproducción consecutiva marcan el resultado.
- La sorpresa brindada por el genoma humano (30.000 genes vs. cifra cuádruple esperada) hace escribir a Gould (2007, p.297) que “el ingrediente clave para generar por evolución una mayor complejidad no es más genes, sino más combinaciones e interacciones” que “han de explicarse en el nivel de su aparición, porque no pueden predecirse únicamente a partir de las partes subyacentes separadas. De modo que los organismos han de ser explicados como organismos, y no como suma de genes”.
- **¿Modelos personales?, ¿subpersonales?, ¿ambos?:** para Chadwick y cols. (1996) “el aspecto fundamental que define un modelo ‘personal’ es el esfuerzo por tratar de construir un sentido de sí mismo que sea, a la vez, valioso y auténtico”. García Montes y Pérez (2003) insisten también en el concepto de “persona” como único modo de entender conductas y síntomas que –siempre pertenecen y han de ser atribuidas a alguien.
- Totalidad como unidad viviente del sujeto (Ramos Gorostiza y Rejón, 2002); biografía como consecuencia de un proceso de “progresiva autoapropiación de acontecimientos” referidos al yo (Valdés-Stauber, 2000). Síntoma/totalidad como círculo hermenéutico en alguien que piensa y actúa según el sentido proporcionado por la personalidad o la historia vital (Novella, 2002).
- ¿Peligros en ese tipo acercamientos?: el de fundirnos en el todo vale, en el relativismo a ultranza, en la imposibilidad de análisis. No es raro pues que – tomemos por caso- para el psicoanálisis cada parte aunque articulada es separable; tarea al fin y al cabo a la que se dedicó su fundador (Benvenuto 2006).
- Situamos en otra parte (Escrito nº 28.1), el **Conjunto clínico elemental (CCE)** como la unidad que conlleva más allá del sustrato corporal:
 - Los fenómenos clínicos observables (discurso, afecciones, gestualidad, manejo espacial, sensoriomotricidad, etc.) en una extensión mínima pero suficiente para expresar las variedades de elaboración cognitiva y afectiva.
 - El exceso relacional en cuanto el Ego y el Alter correspondiente se encuentran (o se anticipa que se hallen) demasiado unidos o separados (en atmósferas de intromisión o de pérdida).
 - Se añaden con frecuencia a la ausencia de distancia oportuna señalada (trauma y frustración) los conflictos de querencias en el origen de nuevas manifestaciones clínicas.
- También se evoca que el CCE es para nosotros una especie de unidad de base que explicaría en parte, desde los excesos y conflictos, buen número de diversidades y psicopatologías:

- Se trata de un “conjunto clínico” porque suma aspectos reactivos (frustración y trauma, nominados o no nominados) y tipos de conflictos (variedades en la elaboración nominada).
- Es “elemental” (vs. “complejo”) en cuanto se refiere a sucesos relacionales de nivel más bajo.
- Es “observable” y por tanto cuenta con una mínima –al menos– persistencia.
- Es “parcial” (vs. “global”), según comprende una relación: con hegemonía de unión/separación; con fenómenos clínicos particulares; con la variabilidad en la penetración; con las asociaciones / consecuencias en otros CCEs; con la presencia o no de conflictos.
- Es también “semántico” (o nominado).
- Aunque el CCE en un primer abordaje se carga de lo personal al fundirse con la personalización (identidad dinámica y sistema psíquico relacional), es elemento de esa totalidad integrada por las relaciones Ego/Alteres (que precisamente están en la base del CCE).
- **En nuestra aproximación a la clínica, los conjuntos clínicos elementales (CCE) y los conjuntos clínicos (CC) están preñados de conceptualizaciones sobre partes y todo, y sobre elementos y globalidades. Para el ejercicio diagnóstico partimos de los CCE; cada uno de ellos se define, en el marco del sistema psíquico relacional (SPR), por el Ego y el tipo de Alter concernido en el marco de las relaciones establecidas según las hegemonías de la unión/separación.**
- **En cierta manera el CCE se presenta como una mini categoría o una maxi dimensión. Su globalidad y penetración en la totalidad contribuirá a las definiciones clínicas según la “organización” (CCE y tiempo/persistencia) y el “modo” (elaboraciones de las oposiciones y símbolos varios).**
- **¿Cómo construimos las piezas del puzle?, habremos de partir de la imagen total y –seguidamente– recortar las piezas. ¿El todo antes de la parte?, ¿tiene sentido?.**
- En cualquier caso, y nos interesa subrayarlo: los CCEs son elementos que exigen para su definición la toma en consideración de la globalidad de SPR del que forman parte... pero lo contrario también es exigido: el SPR se define según los elementos dinámicos que lo integran (Ego, Alteres, relaciones).
- La identidad como congelación, instantánea, de la personalización implica el sometimiento voraz de la dinámica psicológica: la fijación en el tiempo. En este campo caen diversas vicisitudes como lo son algunas teorías identitarias, los mitos de eternos retornos (¿edípicos?), las marcas fijadas somáticas (sustrato corporal), algunas exageraciones con respecto a los trastornos de la personalidad, la exacerbación teórica de lo irreversible en las psicopatologías...
- **Aunque las regularidades y pautas en los diferentes ámbitos es de rigor (físicos, mentales, sociales) el resultado de todas ellas es integrativo y, sobre todo, dinámico.**

El propio signo o síntoma psicopatológico es resultado – también dinámico- de una negociación integrativa (incluso en las disyunciones y disociaciones).

- **Apreciar lo psicológico (social) como mero desencadenante ignora la complejidad (y en cierto sentido, el monismo original): en cada momento mente y cuerpo (en sentido restrictivo) forman la unidad de base en los desencadenamientos y también en el mantenimiento y en las disoluciones.**

BIBLIOGRAFIA

1. Benvenuto S. Le projet de la psychiatrie phénoménologique. L'évolution psychiatrique 2006; 71,1: 11-29
2. Bunge M. Mente y Sociedad. Madrid: Alianza Editorial. 1989.
3. Caroselle E D, Pradeau Th. L'identité, la part de l'autre. Immunologie et philosophie. París: Odile Jacob. 2010
4. Chadwick P, Birchwood M, Trower P. Cognitive Therapy for illusions. Voices and Paranoia. Chichester: Wiley. 1996
5. Climent Roca S. Individuación e información Parte-Todo. Representación para el procesamiento computacional del lenguaje. Estudios de lingüística en español 2000; 8
6. Ferret S. L'identité. París: Flammarion. 1998
7. Gould S J. Acabo de llegar. Barcelona: Crítica 2007
8. Kant I. Crítica de la razón pura. Madrid: Alfaguara 13 edición, 2002.
9. García J M, Pérez M. Reivindicación de la persona en la esquizofrenia International Journal of Clinical and Health Psychologie 2003; 3, 1: 107-122
10. Novella E J. Psiquiatría y filosofía: Un panorama histórico y conceptual Fremia. Revista de Historia de la psiquiatría 2002; 2: 7-31
11. Ramos P, Rejon C. El esquema de lo concreto. Madrid: Triacastela 2002
12. Ryle G. El concepto de lo mental. Barcelona: Paidós. 2005
13. Schopenhauer A. El mundo como voluntad y representación. México: Porrúa. 1987
14. Simondon G. L'individu et sa genèse physico-biologique. París: PUF. 1964
15. Strawson G. La realidad mental. Barcelona: Editorial Prensa Ibérica, 1997.
16. Valdés-Stauber J. Pluralidad metodológica en psiquiatría. Psicothema 200; 12, 2: 545-548
17. Zubiri X. El hombre, realidad personal. Revista de Occidente 1963; 1: 5-29

27.4 NOTAS SOBRE LAS INTERVENCIONES PSICOTERAPEUTICAS Y PSICOEDUCATIVAS. CONSIGNA, INSTRUCCIÓN Y ESTIMULO.

- Diversos acercamientos en psiquiatría no solo son posibles sino inevitables. Podemos así incidir en ámbitos diferentes, que es tanto como decir en subtotalidades distintas.
- **En nuestra aproximación hemos optado por el sistema psíquico relacional (SPR) como uno de los vértices en los que se asienta la personalización o individualización; evidentemente hay otros. En este proceso selectivo hemos centrado nuestra atención en el lenguaje verbal según su faceta de Contenido inserto, en parte, en el Fondo mental, a su vez instalado sobre el (macro) Sustrato corporal; todo como muestras de la intrincación del cuerpo (en sentido restrictivo) y la mente; también evidentemente hay otros lugares, teorías y prácticas posibles. Finalmente nos hemos dirigido, dado el peso de la experiencia, a las capacidades de elaboración cognitiva del sistema de la lengua a través del signo y del símbolo;** una vez más hay otros caminos altamente significativos para las elaboraciones cognitivas y afectivas.
- Las propensiones de un individuo a comportarse de tal o cual manera no son sino disposiciones probabilísticas. Las pautas, los elementos o tipos de elementos del entorno que van –en un momento determinado- a influir más pesadamente en un proceso experiencial y comportamental son también probabilísticos. Pequeño y gran azar se combinan para que esas probabilidades sufran avatares, hasta hoy, difíciles de situar (Taleb, 2010).
- En resumen: **sabemos, o sospechamos con cierta consistencia, de muchos factores intrínsecos y extrínsecos que van a influir en el resultado final del acontecer psicológico y psicopatológico. Sin embargo lo ignoramos casi todo sobre quién va a entrar en acción y sobre qué papel va a tomar a priori cada factor. Explicamos a posteriori con agudeza, quizás también con eficacia; anticipamos, predecimos, con muy poca habilidad.**
- Cuando las mediciones cifradas son imposibles (cualquiera sea la razón), los números, liberados de las ataduras que los definen, parecen cobrar una vida simbólica y metafórica que inicialmente no les incumbía (Parrando, 2006). Este es el peligro al que estamos expuestos constantemente en psicopatología: el de que por carecer de un acomodo preciso, nuestras divagaciones y ejercicios hagan prestidigitación (saberes prestados y argumentaciones que sin venir a

cuento parecen rotundas), correlaciones efectistas, explicaciones del género flogístico en la combustión, o reflexiones que simplemente bordeen las ciencias ocultas.

- Ante lo irregular de los acontecimientos en nuestros menesteres Elster (2010, p.212) nos da un buen consejo: “Sencillamente –escribe el autor- no es cierto que las personas sean agresivas, impacientes, extrovertidas o conversadoras en todo momento y lugar (...) tenemos que descomponer “el” carácter en un conjunto de tendencias a las respuestas contingentes. En vez de describir a una persona como altruista, podríamos describirla con las fases `ayuda cuando se lo pides, pero no se ofrece voluntariamente a hacerlo´ o `ayuda cuando está estresada, pero es negligente cuando no lo está”.

- **En el bañado de las interpretaciones nos resistimos a aceptar el peso del azar y de la contingencia. Aún más, como clínicos, nos abruma las dificultades en las anticipaciones, en los pronósticos.**

“Las explicaciones históricas toman la forma de una narración – Gould (2006, p.354). E, el fenómeno a explicar, surgió porque D ocurrió antes, precedido por C, B y A. Si cualquiera de estos estados previos no hubiera tenido lugar, o hubiese sucedido de una manera distinta, entonces E no existiría (...). Así E tiene sentido y puede ser explicado rigurosamente como el resultado del paso de A a D. Pero ninguna ley de la naturaleza ordenó E; cualquier variante E´ que surgiera de un conjunto alterado de antecedente habría sido igualmente explicable, aunque absolutamente distinta en la forma y el efecto”.

- El azar, no “domesticado” por la curva de Gauss (Taleb, 2010), es el silencio; y habitualmente no queremos, ni podemos callarnos. En estos promontorios de la complejidad tenemos derecho a anticipar según un pasado y según un presente. Bien es cierto que nos equivocamos con demasiada frecuencia (aunque, a posteriori, podamos explicar los sucesos con verosimilitud).

¿Por qué nos equivocamos tan repetidamente?, y lo que es también significativo: ¿por qué atinamos, a veces, en la proximidad de la diana con mayor frecuencia que el 50%?

- Uno de los caminos que habitualmente ha seguido la psiquiatría es el que toma como objetos de estudio para la esfera de lo mental las interpretaciones, los comentarios, los pensamientos, las experiencias que cubren a uno mismo, a los otros, al mundo, al cuerpo físico, etc.

- **Si, llegado el caso, logra la psiquiatría descender del todo experiencial a algunas de sus partes, ¿con qué se encuentra?: con elementos que no pueden ser sino homogéneos con el todo en el que se integran (de índole experiencial y mental). Si se despejan las partes de los todos somáticos, físicos, ¿ante qué nos hallamos?: con elementos del sustrato, físicos.**

- Otro camino, esbozado en el pasado y seguramente dominante en el futuro próximo, busca relaciones de causa/efecto, o al menos correlaciones, entre lo

experiencial e interpretativo y el sustrato somático. Evidentemente las dos vías inversas serán posibles: troceando la clínica en dimensiones buscando el paralelo endofenotípico, troceando el soma con el fin de hallar correspondencias (que se pretenderían causales).

- **Dentro de la multitud de alternativas nosotros optamos en estos escritos por un modelo de doble vertiente:**
 - **En una de ellas sugerimos un individuo definido identitariamente por él mismo en tanto Ego pero, también y con igual pertinencia aunque no idéntica simetría, por los Alteres con quien se relaciona.**
 - **En la otra por la partición Sustrato corporal y mente, ella misma distribuida en Fondo y Contenido.**
- El sistema psíquico relacional (SPR), como organización, exige equilibraciones constantes, participando así en la personalización comprendida como identidad dinámica e histórica (situada):
 - Variaciones de las partes (relaciones, Ego, Alteres) implican reorganizaciones con modificaciones en otras relaciones (partes).
 - Las pautas y propuestas, también variables, del medio (incluidos los Alteres en su parcela de objetos externos) dibujarán modificaciones en las diferentes parcelas del SPR.
- Estos juegos relacionales y adaptativos, asimilativos y acomodativos, en hegemonía de unión y de separación, influidos por una multitud de eventualidades y más allá de una cierta persistencia en algunas disposiciones y acciones, son mixtos y –a veces- caleidoscópicos.
- Hay características del sustrato corporal (en el sentido macro que le damos en estos escritos), en gran medida insondables con los saberes actuales, que sin duda también modifican y generan fluctuaciones en esa personalización histórica y situada.
- Las **psico-intervenciones**, terapéuticas o educativas, tienen que tomar en consideración:
 - **El carácter experiencial, consciente, y el pasaje por la personalización (identidad dinámica). La estructura y organización del sistema psíquico relacional (SPR).**
 - **La organización de lo mental como contenido, consciente, ligado directamente a las unidades lingüísticas con los planos significantes y de contenido.**
 - **La organización de lo mental como Fondo no nominado.**
 - **Los conflictos y vicisitudes en el funcionamiento querencial y en las nominaciones.**
 - **La noción de entrada lateral, o colateral, a los síntomas y manifestaciones (según inferencias, aprendizajes, asociaciones, etc.).**

- **Partiendo de la clínica psicopatológica, desde cualquier experiencia, no hay camino directo al soma, al sustrato. Lo opuesto también es verdad. La educación, o psicoeducación, directa (pretendiendo “desengañar” a un cerebro equivocado o él mismo engañador) no puede sino estar condenada al fracaso (o precisamente al efecto ignorado indirecto).**
- Las razones de tales imposibilidades, desde las orientaciones que seguimos en estos escritos, se asientan en la organización de los campos psicológicos y físicos: **recurrir a la inmediatez es ignorar tanto la mente como el conflicto; es saltarse todo el espacio intermedio de lo que hemos denominado Fondo (mental) en su interacción con el Sustrato (físico) en su sentido reducido como “macro”, y en la relación –a menudo conflictiva- en y con la dimensión del Contenido.**
- Habría un sentido amplio por el que entenderíamos por macro el nivel de descripción, explicación o –en su caso- causación que corresponde a un todo cuyas partes responderían a lo micro. Se sigue que podemos referirnos a múltiples niveles. El todo es macroscópico con respecto a sus partes (microscópicas). Incluso en física, conceptos como temperatura no cuentan con procedimientos descriptivos similares a los del nivel macro en el nivel micro (ejemplo del agua y el hidrógeno u oxígeno, o de la temperatura y las energías cinéticas).
- Las propiedades del ADN –por ejemplo- no son sino partes (fundamentales) en el origen de disposiciones y actuaciones en la complejidad primero ontogenética y epigenética, después en la vida del individuo.
- **A diferencia de otras opciones que hacen equivalentes lo mental con lo macro, hemos adscrito las propiedades, disposiciones y actuaciones mentales a un nivel macro-somático, neurofisiológico; hemos dejado el nivel micro basal en un espacio de evocación, con alguna petición de principio, en el que todo tiene su origen (mente y macro sustrato). Añadiéndose la complejidad de las articulaciones globales, subglobales y de los elementos (especialmente en el macrosustrato).**
- La organización propuesta cuenta con una cuádruple partición permaneciendo en la base lo micro (mundo de partículas, submolecular en todo caso). Los tres otros niveles se refieren a la bipartición de lo mental en los planos del Contenido y del Fondo, y al nivel somático del macro-sustrato.
- La participación del sistema de la lengua no solo para la comunicación sino para la definición del individuo humano como experiencial, subjetivo y consciente es contundente. Mencionaremos al respecto en los puntos que siguen algunas reflexiones de Davidson (2003).
- La argumentación (Davidson 2003, p.286) sigue el camino, resumido, siguiente: para poseer una creencia se debe, además de dirigirse al mundo (eso también lo

hacen otros animales), poder distinguir entre creencia verdadera y falsa. Siguiendo a Wittgenstein (1988), a menos que el lenguaje sea compartido no se sabe si se usa correcta o incorrectamente. Esos meandros de la verdad/mentira y de la corrección/incorrección nos llevarían a que el lenguaje verbal sea requisito para que haya pensamiento (con la distinción entre “lo que es el caso” y “lo que pienso que es el caso”).

- Para comprender al que habla, enunciador y auditor deberían de tener el concepto de un mundo compartido (“mundo intersubjetivo” según Davidson 2003, p.154) que de hecho sería el mundo objetivo, y que estaría en la base de la creencia y del pensamiento.
- Siguiendo el “principio de caridad” tal como lo presenta Davidson (2003, p.288) nos encontramos con dos vertientes: el principio de correspondencia, que lleva a quien escucha e interpreta a considerar que el hablante comparte la misma apreciación sobre los rasgos del mundo; y el de coherencia, que da por sentada la consistencia lógica en el funcionamiento del hablante.
- Desde el modelo que seguimos nominar las querencias opuestas (conflictos) rompería la coherencia entre los acontecimientos psíquicos, pero también esbozar esas oposiciones en posibles comportamientos resultaría altamente dificultoso o imposible según el carácter de las oposiciones, rompiéndose la congruencia, o la correspondencia si se quiere.
- Seguimos a Rastier (1991) en su planteamiento de distinguir el significado y lo que él denomina concepto. Para el autor un ciego de nacimiento capaz de comprender el signo lingüístico blanco (y su opuesto negro) posee una representación mental distinta a la de aquél que ve. Desde la terminología que utilizamos, diferenciamos de manera paralela: el significado, de índole formal y lógica; y el Contenido, que en tanto elemento resulta de un corte en la organización del Fondo (mental, no consciente) y contribuye a formar cada unidad lingüística. Concepto y representación, según las diferentes aproximaciones, corresponden a esa parcela recortada del Fondo que denominamos Contenido.
- La **Consigna o Comentario** concierne a lo englobado por la unidad lingüística (es decir al plano del Contenido). Mientras que el Contenido es subjetivo, la vertiente significado –en este sentido- sería objetiva. Para Itkonen (2008), como en la lógica y las matemáticas ese significado formaría parte de una ciencia a priori; el significado estaría definido con certeza total aunque esta última no proveniese del carácter analítico.
- **¿Puedo decir (pensar) “yo pienso” sin tener al mismo tiempo conciencia de pensar y sin evocar un “yo pienso que pienso”?, creemos que no. Incluso se puede afirmar que esos hilos tejen la experiencia (consciente), aunque los bordes entre lo consciente y lo no consciente no sean claros y precisos, y –aun menos- inmóviles. La Consigna (y el Contenido) se mueven en esos espacios.**

- **Si la explicación se salta lo mental, cortocircuitando la intencionalidad la intención y la querencia, hacemos neurología.**

Lo cual no significa que la neurología no tenga nada que decir en estas cuestiones, lo tiene y mucho, tanto sobre la mente como sobre la querencia; no significa tampoco que la psiquiatría no tenga nada que decir sobre el soma, sobre el macrosustrato.

- **Si la explicación confunde Fondo y Contenido, los dos niveles de lo mental, si se salta alguno de los espacios (sin un motivo justificado en el diseño de intervención) seguramente erraremos en nuestros avances.**

- La reflexión teórica que no toma en cuenta la mutua, constante, y profunda integración partes/todo (inmersas en el espacio y en el tiempo), podrá ser atinada, tal vez efectiva, a veces tácticamente no solo deseable sino inevitable. Sin embargo cuando ese salto, es consecuencia de un vacío/ignorancia de la intrincación de estos menesteres, careceremos de la profundidad y fuerza para impedir la entrada en ulteriores procederes zigzagueantes y confusos (en los que el método puede pervertirse al convertir el medio en fin, eso si: metodológicamente de manera impecable).

- Creemos pues necesario distinguir los lugares posibles de intervención y las formas de aproximarse al otro en las coyunturas del tratamiento y de las explicaciones ofrecidas. Hemos diferenciado:

- **La Consigna o Comentario. Unidad lingüística captada como tal a través del juego significante. Corresponde al espacio del Contenido.**
- **La Instrucción cuyo punto de referencia es el Fondo.**
- **El Estímulo como intervención directa sobre el Sustrato.**

- **La Consigna tiene que hacerse Instrucción para llegar al Fondo; la Instrucción tiene que generar Estímulos para abordar el Sustrato.**

- Según las vicisitudes de las **Consignas** podrán darse: una **Palabra-simple** (Contenido sin Fondo); una **Palabra-llena** (Contenido con Fondo libre); y una **Palabra-encarnada** (Contenido con Fondo en una zona de enlace con el Sustrato).

Para las **Instrucciones** podemos hacer el paralelo de lo último con la **Instrucción-simple** (sin acceso al **Sustrato**) y con la **Instrucción-encarnada** a través de la zona de enlace con el **Sustrato**.

- **La Consigna puede nacer en el juego asociativo desde el pensamiento, o desde lo externo (escucha, lectura) etc.**
- **La Instrucción brota desde las asociaciones como dinámica interna (en el Fondo por tanto), o desde lo externo para ese Fondo, es decir: desde el Sustrato –a través de la zona de enlace-, o desde el Contenido (Palabra-llena).**

- **El Estímulo se presenta también desde lo interno (desde el Sustrato), o bien desde lo externo para ese Sustrato: desde el medio como interacción o encuentro, desde el Fondo (Instrucción-encarnada), o bien desde el Contenido (Palabra-encarnada).**
- **Toda Palabra-encarnada pasa por la existencia de una Instrucción-encarnada; sin embargo hay Instrucciones-encarnadas que no son Palabras-encarnadas.**
- **La psico-intervención raramente incidirá directamente en la relación excesiva, en el ámbito directo del síntoma, a menudo el punto de ataque es otro elemento o relación complementaria (podemos denominarla Para-intervención), o una globalidad (o subglobalidad) que en tanto alza el vuelo sobre el elemento podemos llamar Epi-intervención. En este último campo entrarían también las intervenciones contextuales y de encuadre.**

BIBLIOGRAFIA

1. Davidson D. Subjetivo, intersubjetivo, objetivo. Madrid: Cátedra. 2003
2. Elster J. La explicación del comportamiento social. Barcelona: Gedisa. 2010
3. Gould SJ. La vida maravillosa. Barcelona: Crítica. 2006
4. Itkonen E. ¿Qué es el lenguaje?. Introducción a la filosofía de la lingüística. Madrid: Biblioteca Nueva. 2008
5. Parrando JMR. Un mundo sin números. Investigación y ciencia 2003; 323: 86-88
6. Rastier F. Semantique et recherches cognitives. París: PUF, 1991.
7. Taleb NN. Le cygne noir. París: Les belles lettres. 2010
8. Wittgenstein L. Investigaciones filosóficas. Barcelona: Crítica, 1988.